**Presentación Atlas de Riesgos de Uruguay**

En la cuarta edición de la semana de reducción de riesgos llevada adelante por el Sinae, damos a conocer la primera edición del Atlas de Riesgo elaborado para Uruguay.

Fue un producto generado durante el año 2019, que tuvo un impass debido a la emergencia sanitaria (estuvimos algo ocupados) y por ello es presentado en esta instancia. Es el resultado de un esfuerzo interinstitucional liderado conjuntamente por el MIDES y la Dirección Nacional del Sinae. Contó con el financiamiento del programa de Bienes Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con la gestión administrativa de AGESIC y de la Fundación Ricaldoni y con el apoyo técnico-científico de la firma consultora INGENIAR: Risk Intelligence.

Las próximas dos semanas culminaremos con la última etapa del proyecto que implica la implementación de un taller donde se realizará la transferencia de la metodología utilizada a los técnicos de las diferentes instituciones que participaron del proceso durante el año 2019.  Entre otras, la Dirección Nacional de Aguas (Dinagua), Ministerio de ganadería agricultura y pesca (MGAP), el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto nacional de investigación agropecuaria (INIA), el Instituto Uruguayo de Meteorología (Inumet), la UdelaR (a través del Instituto de mecánica de los fluidos e ingeniería ambiental IMFIA) y la UTE.

La Gestión Integral de Riesgos (GIR) a nivel de emergencias, descansa, en gran medida sobre la existencia de sistemas de información de alta performance. Entre otras características, deben tener base geográfica que permita evaluar las vulnerabilidades asociadas al territorio.

La información de calidad es un insumo imprescindible, la misma no es un conjunto de datos generados de cualquier manera o en cualquier momento.  Trabajar con la lógica de gestión de riesgos implica comprender que:  prepararse, prever y anticiparse hace la diferencia.

Este tipo de productos es de gran utilidad como base de conocimientos del territorio y de los peligros y amenazas que pueden afectar a la población, la infraestructura expuesta y sus características. Permite mejorar los planes de desarrollo y contrinuir a la toma de decisiones para la reducción de riesgos de desastres.

El índice compuesto (denominado IREE) considera el riesgo total de los efectos físicos directos de las amenazas naturales sobre los elementos expuestos (edificaciones o cultivos), así como las condiciones socioeconómicas de contexto que dan cuenta de la fragilidad social y falta de resiliencia. De esta manera, se incorpora explícitamente el carácter natural, socio-natural y antrópico de los diversos aspectos que controlan el riesgo de desastres.

**Las principales características del Atlas son:**

1. Considera un enfoque prospectivo y probabilísticos, no solo considera los eventos pasados (los que ya ocurrieron), sino que considera la probabilidad de ocurrencia de eventos futuros. Se modelan las principales amenazas naturales que afectan a nuestro país.
2. En esta primera edición se consideran las siguientes amenazas: incendios forestales, inundación, sequía y vientos fuertes (derivados de tormentas convectivas). El atlas incluye mapas de valores expuestos (edificaciones, cultivos, ganado y servicios ecosistémicos) tanto **a nivel departamental como de sección censal**, y mapas de **Pérdida Anual Esperada** por sequía para cultivos y sector pecuario, inundación para cultivos y edificaciones, viento para edificaciones e incendios forestales para servicios ecosistémicos.
3. El índice de riesgos (IREE) se calculó con la metodología de la **evaluación holística del riesgo**, esto significa que el riesgo es estimado como una cantidad compuesta por los efectos físicos directos de las amenazas naturales sobre los elementos expuestos, así como las condiciones socioeconómicas del contexto que dan cuenta de la fragilidad social y la falta de resiliencia. **Comentario:** No todos tenemos las mismas oportunidades ni medios para responder ante la ocurrencia de desastres o eventos adversos en general. Existen poblaciones que son más vulnerables por diferentes motivos, razones económicas, culturales, étnicas y de género, que posibilitan diferentes capacidades de adaptación y respuesta ante un mismo evento. La vulnerabilidad social y económica condiciona las posibles respuestas para afrontar los impactos de un desastre o de un evento adverso.